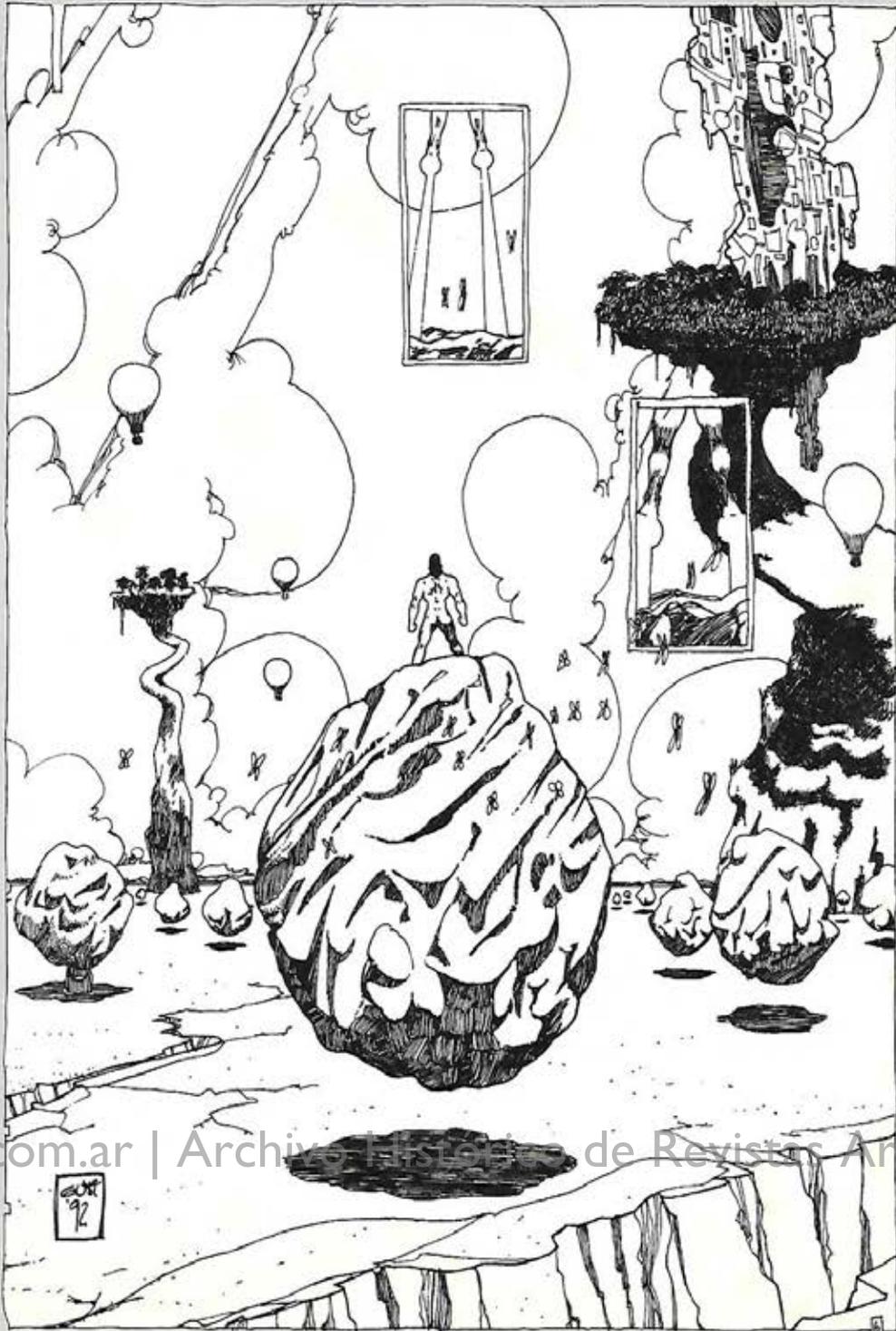


REVISTA DE CUENTOS
Y POESIAS
Distribución Gratuita

AÑO IV - Nº 9
1994

LA TORRE DE PAPEL



EN ESTE NUMERO

Editorial	3	"Primero la llamé"	26
Mensaje	3	Silvia Galitelli.....	27
"La loca"		Poesías de Taller Literario.....	27
Delia Chinelliato de Raiano.....	4	"La esfera"	
"Doña Amalia Espera"		Rubén Gutierrez	29
Raúl Astorga.....	5	Publicaciones recibidas.....	30
"Papel maché en su pañuelo"			
Liliana Vietti.....	6		
"Dos amigos"			
Nora Fracchia.....	6		
"La mariposa"			
Ariel R. Suarez.....	7		
"El Puma"			
Carmen Beltramo.....	8		
"Con el agua"			
Domingo J. Pérez González.....	10		
"Marina"			
María Luisa Siciliani.....	10		
"Ansiedad"			
Carlos Roberto Solé.....	11		
"Visión de futuro"			
Heraldo Belottino.....	12		
"Tu osito de peluche"			
Omar Carrizo.....	13		
"Héroes de entrecasa"			
José S. Buttice.....	14		
"Hormigas (II)"			
Clara Rebotaro.....	14		
"No es la cómoda lisonja..."			
María Luz Dino de Sisiani.....	15		
"El rincón de la larga vida"			
Marta Rodil.....	16		
"Escúchame"			
Alberto Gershanik.....	20		
"Secreta"			
Alejandro Schmidt.....	21		
"El bochón"			
Liliana Gómez.....	22		
"Pendiente Jacarandá"			
Marcelo J. Valenti.....	23		
"Cria cuervos"			
Olga Zamboni.....	24		
"Comienzo"			
María Elías de Matar.....	25		

LA TORRE DE PAPEL - Año IV, N° 9
1994.

Publicación de "Desde la Torre" Ediciones.

Integrantes:

Astorga, Raúl.
Carrizo, Omar.
Fracchia, Nora
Gershanik, Claudio E.
Leguizamón, Beatriz.
Lewis, Marcos.
San Román, Ana Isabel.
Sarmiento, Susana.
Siciliani, María Luisa.
Valenti, Marcelo.

Composición: Mauricio Grandval

Correspondencia: Santa Fe 1323, 3° F
Tel. 255902 - 2000 ROSARIO.

Impreso en "Granata Impresiones"
Artigas 444 - Tel. 556809

Registro Nacional de la Propiedad In-
telectual N° 376673.

Tapa: Dibujo de Rubén Gutierrez

Autorizada la reproducción de los trabajos
con mención de la fuente y envío de una
copia de la publicación.

Editorial

*Cuando las ideas son subestimadas.
Cuando el número pesa más que el espíritu.
Cuando la Bestia avanza en la conquista
del poder.
¿Cómo justificar la existencia del ser humano?
¿Qué ilusión nos puede alentar?
¿Quién será capaz de guiarnos?
¿Dónde refugiar nuestra alma?
¿Cuáles herramientas usar para reconstruirnos?
Apenas y justo, nos quedan las palabras...*

Mensaje

*Vi a un hombre persiguiendo el horizonte,
velozmente giraban y giraban.
Esto me inquietó;
me dirigí al hombre.
"Es en vano.
No podrás nunca", le dije.
"Mientes" gritó él
y continuó.
Stephen Crane*

La Torre de Papel
presenta
"El Cuento leído para UD."
Domingo: 22 hs.
Miércoles: 16 hs.

FM ALLEGRO - 88.1 -MHZ

RADIO ALLEGRO

FM 88.1 MHZ

Mitre 3318 - Tel.(041) 826963

2000 ROSARIO

Corriendo descalza pasaba la loca,
sus ojos enormes de un raro marrón,
corría gimiendo... corría la loca
llevando en el alma demente ilusión.

Miraban los hombres sus muslos perfectos
y el son de sus gritos llegaba hasta el mar.
Las olas munidas de extraños efectos
solían, pacientes, su furia calmar.

Sentabase, entonces, callada en la roca
mirando perdida remoto lugar.
Con pose muy fija también era roca
que nada en la playa lograba turbar.

¡ Qué denso misterio tras esa figura
colmada de nieblas...de espuma...de sal !
¿ Quiénes la dejaron en tarde ya oscura
tan sola en el puerto, viviendo su mal?

LA LOCA



Delia Chinellato de Raiano
Cuarto Premio Nacional 1987
Hurlingham (Buenos Aires)

Talleres Literarios

"ENCUENTROS"
Literatura para adultos
Prof. Susana Cauzillo Usandizaga
Pje. Rosales 94 Tel. 408610
(9 de Julio al 2100) 2000 Rosario

TALLER LITERARIO JULIO CORTAZAR
Narrativa Poesía
Escritura creativa
Coordinación General: Alma Maritano
Balcarce 1519 PB

DOÑA AMALIA ESPERA ...

Doña Amalia está sentada sobre el techo de su casita del barrio que la vio nacer, rodeada, abajo por aguas sucias, arriba por nubes imprevisibles. Corre 1986, y ella sí que sabe lo que es la inundación y la compasión de un muchacho de dieciséis años que la ayudó a subir algunos de sus desvencijados muebles y los eternos cachivaches que conforman su colección, naturalmente, personal.

Doña Amalia es el resumen perfecto de novia que guarda el vestido de iglesia que jamás usó. Es la tía y la abuela de todos aquellos sobrinos y nietos del barrio que quieren adoptarla como tal. es el sacrificio, por los demás, en carne viva. Es el personaje de folletín migreriano que cualquier hijo le espía a su madre frente al televisor, un viernes por la noche. Pero es, por sobre todas las cosas, la poseedora de un sueño que abraza entre sus manos a manera de carta amarillenta.

Esa mañana, lee y relea las palabras que Adolfo, aquel joven de veintiuno, le escribiera hace casi cincuenta años atrás. Los labios y las manos le tiemblan. Es un poco la vergüenza de sentirse soñadora y otro poco el viento sur que indica que pronto dejará de llover. "El día menos esperado, volveré a llevarte a conocer el amor". Se queda con esa frase. Siempre piensa y se convence, nunca del todo, de que Adol-

Adolfo murió en alguna de sus aventuras por los mares que tanto soñaba. Lo justifica y guarda una remota ilusión.

Doña Amalia sabe que las chicas de hoy no son como era ella a la misma edad. Sin embargo, siguió llenando con flores los bordes de su casita, hoy golpeada por podredumbres varias y excrementos provenientes de un arroyo desbordado. También sabe que muchas promesas no se cumplieron y que soportó varias inundaciones. Y si aquellas promesas no se cumplieron, ¿por qué iba a cumplirse la de Adolfo?

Pasan los improvisados canoeros, con su carga de frazadas y leche en polvo, y no alcanzan a verla. Pero ella espera. Con su chal al viento, su dolor de pecho de años y esa carta entre las manos. Y jura por lo bajo que jamás sintió tanto frío y tanta soledad como en ese momento.

Justo al atardecer, cuando por entre nubes recortadas pretende asomar el sol ve a un muchacho de unos setenta años sobre una balsa que grita su nombre y su juramento. Lo ve acercarse y se levanta. Se arrima al alero y le tiende las manos. Ambas tiemblan y se juntan. Doña Amalia cierra sus ojos y no ve que la carta amarilla se le cae y se entrega al viento y a las aguas, y se pierde para siempre.

Raúl Astorga

Carlos Rubio Inmobiliaria

CORDOBA 1884 Tel.257122 - 257121
2000 ROSARIO

monetarium

Monedas, Medallas, Billetes
y Estampillas de colección.

Rioja 934 - C.C. 240 Tel.210184
2000 ROSARIO

**DOS AMIGOS,
O LAS PIERNAS DE PABLO**

Eran dos ramos de luz y sol
eran un solo ímpetu, un anhelo
un amor.
Rodaban y andaban en sonrisas
de hojas verdes,
en sonrisas
de nervaduras clorofiladas,
buscando la altura tierna,
jugosa...
Porque querían,
querían poder y
podían.
Tomás empujaba la silla,
y Pablo sin poder correr,
corría.

Nora Fracchia

**PAPEL MACHE
EN SU PAÑUELO**

Rostros en juegos de superposiciones
El externo, en opacidades de gouache y
grosor de corteza,
erige impedimentos para contemplar
hendiduras y perforaciones que degradan
recluidas en sus más reservadas regiones.
Abjura de sus actos y palabras,
regocíjase en continua seducción.
Su imagen resplandece en perfecciones
mas, desnudo en soledad,
lágrimas vomitan papel maché
la máscara se desploma
y sus garras arañan las paredes.

Liliana Vietti

VETERINARIA PIERINI

Clínica de pequeños y Grandes animales
Tucumán 1319 Tel.62590

DOS HORAS EN LA VIDA

Radio Horizonte Rosario

FM 101.3 mhz

Jugate de 22 a 24 hs. todos los sabados

LA MARIPOSA

Es media mañana.
Un griterío ensordecedor
le impide a F. concentrarse
en lo que está escribiendo.
Desde la ventana, esparcidas a lo largo
de toda la avenida, ve miles de personas
que festejan frenéticamente.
Se viste y baja.
Ya en la vereda, una jovencita lo invita
con una lata de cerveza.
Le pregunta qué ocurre, qué se festeja.
"¿No sabés? Dios ha muerto",
responde la joven.
F. bebe la cerveza de un trago.
Piensa "era hora". Saluda y regresa
a su departamento.
Lenguas de fuego acarician las paredes,
devoran las alfombras.
F. se sienta frente a su máquina.
Escribe:
"No sé si soy yo el que sueña
que Dios ha muerto o es Dios el que sueña
que yo he muerto".
Y el fuego consume escritor, escrito y sueño.

ARIEL R. SUAREZ



EL PUMA

Tenía su vivienda en medio del bosquecillo natural, a la salida del pueblo.

Nadie se hubiera enterado de su presencia, pues corrían rumores que hacían alejarse a la gente de ese lugar. Historias, creencias y fantasías, interesantes e incomprensibles, enraizadas en las personas simples.

Como todos los pueblos, éste poseía personajes característicos: fue el bohemio Angel quien lo descubrió. Un día, salió a recorrer los alrededores, y allí, en el mismo corazón del bosque, latido de vida silencioso, encontró la choza.

Sólo un hilillo de luz de un rescaldo mortecino, le permitió darse cuenta de que no se trataba de una mata de arbustos. Porque era la hora del atardecer, el momento justo en que se confunden las formas y desaparecen los colores. Hora de fantasmas, también.

Cuando sus ojos se acostumbraron a la semipenumbra, Angel alcanzó a distinguir mejor. Era una cueva, disimulada y protegida por los árboles. Opaca, grisácea o marrón, a causa del tiempo y del material de sus muros. Una abertura apenas, a modo de puerta.

Al frente, sentado sobre una piedra estaba él. Se perfilaba su figura, sobre todo, el brillo salvaje de sus ojos, insertos como ascuas en la cabeza de

cabellos largos y ensortijados. Anchas espaldas, alto al parecer, se dejaba estar, descansando. Llamaba la atención su anonimato y soledad. Tan abstraído estaba, que no se dio cuenta de que lo observaban.

El bohemio sintió curiosidad por él. Tomó la costumbre de acercarse con sigilo y esconderse entre los troncos para espiar sus movimientos. Lo llamó "El Puma", tal vez por el temeroso respeto que le inspiraba. Escuchó sus silbos cuando salía a juntar leña para avivar el fuego, y sus lamentos dulces y melancólicos por las noches, en un idioma desconocido, mas semejante a un grito de fiera salvaje que a una voz humana.

Aparte de eso, pasaba el tiempo tirado sobre una manta, dentro de la choza, porque asomaban sus pies grandes y anchos a causa del rústico calzado, por la parte visible a través de la puerta.

¿Qué historia encerraría ese largo y caprichoso silencio?

Nadie tenía noticias de su origen, pero comenzaron a fraguarse las mas diversas conjeturas. Era descendiente de una india y un noble que quiso guardar su honor, había llegado a través del río que cruzaba unas leguas más allá, en una desvencijada canoa olvidada; era un héroe legendario y perseguido que huía de la justicia y muchas más. Cualquiera de ellas podría ser, pero en verdad, no había cómo comprobarlo.

Para el pueblo, somnoliento de soledad y aburrido de monotonía, ésta

era una buena excusa para desperezar los atrofiados músculos y esbozar un intento de demostrar su existencia, pese a todo.

Un día, el Puma permaneció inmóvil. Angel lo observó durante la mañana, la tarde, y el día siguiente. Entonces decidió acercarse.

Estaba semidormido, casi inconciente, afiebrado y débil. El bohemio pidió ayuda en el Pueblo. Y, entre varios lo llevaron al galpón que había en el gran patio de su casa. Le armaron un catre, también gris, lo alimentaron y atendieron, hasta que se recuperó.

Siempre silencioso, como agradecido, se quedó sin hacer comentarios. Llevaba muchos años sobre sus espaldas, quizás tantos como arrugas en su rostro.

Los brillantes y temibles ojos eran de una tonalidad verdosa, y reflejaban fiereza y astucia. El cabello entrecano, desaseado como su barba, daba un marco irreal a su figura.

Siguió con sus hábitos. Mucho tiempo recostado, largas caminatas que lo llevaban tal vez a su hábitat antiguo

en el monte, y por las noches, sentado en la puerta, silbos y cantos exóticos, temidos por las personas del lugar, que se acercaban para escuchar el escalofriante sonido de sus lamentos y alimentar sus fantasías.

Cuando ya era un habitante más del lugar, y casi nadie se acordaba de él, amaneció sin vida. Sólo los ojos, abiertos aún, tenían un brillo extraño, como si no quisiera irse del todo.

Tomaron los recaudos propios del caso, y previo cerrárselos compasivamente, enterraron su cuerpo.

Sucedió esa misma noche.

Fue una vez más el bohemio Angel, quien llevó la noticia al pueblo.

Lo descubrió por casualidad, en sus expediciones solitarias, cuando fue detrás de aquel lamento dolorido y ancestral.

Frente a la puerta de la choza, como si hubiera estado allí desde siempre, un puma de carne y hueso lo miraba con ojos brillantes y aterradores.

Carmen Beltramo
Rafaela



SAN CRISTOBAL S. M. S. G.

Agencia FISHERTON

En Seguros y Servicios a la hora de responder ... RESPONDE

Av. Córdoba 6661

Tel.: (041) 570792

2000 Rosario

Con el agua

Tengo mi niño
jugando
con las escalas
del agua.
Tengo mi niño
jugando.
¡Miradle
por donde pasa!
Lleva en sus manos
Barquitos,
hechos con oro
y escarchas.

*Marineritos
de plata;
no despertéis
a mi niño,
que está jugando
en el agua.*

Domingo Julián Perez Gonzalez
(del libro *ENREDADERA DE OLVIDOS*)

Marina

Quejido quejumbroso
crece y decrece
nunca silencioso.
Animas insepultas
justicia libertad
claman:
claman casa
claman paz
claman pan
No le dan
Oído atento
Bramido del mar.
El grito doliente de
eternas multitudes
será.
Crece y decrece
nunca silencioso
Siempre Siempre

María Luisa Siciliani

SECRETARIA DE CULTURA Y TURISMO
DE LA
MUNICIPALIDAD DE ROSARIO

ANSIEDAD

La ausencia hacía más grande aún la ansiedad de mi regreso.

Quería estar con ella.

Sentir su perfume, olerla toda, despacito, de punta a punta, detenerme de a ratitos y casi rozando mi pituitaria en su dorada superficie; sentirla. Tomar distancia para mirarla toda, indefensa, tierna, excitante, para zambullirme en ella,

Sé que está en mi departamento, que me espera, que no opondrá resistencia a mi lujuria.

Se que aunque fría o lejana se entregará con beneplácito. Llego al fin! presuroso quito mi atuendo. Corro hacia ella. Allí está, presa exhuberante. Me acerco, la tomo con amor, con suavidad y ternura.

Mis dedos índice y mayor, untados en perfumados aceites lubrican lo que segundos después será mi alocada orgía de buenas ondas y calor. Lubrico más y más, la quiero y dorada como siempre. No quiero lastimarla. No me lo perdonaría jamás. Luego la acomodo en la posición que creo que mejor se hace y la introduzco en el microondas. Seis minutos y esta deliciosa milanesa será un festín.

Voy por la ensalada.

Carlos Roberto L.Solé

Taller Trujamanía
(Asociación Empleados de Comercio)

yuyitos
Artesanías

San Lorenzo 1310 Tel. 245934 2000 Rosario

RAUL-VIDEOFILMACIONES

Cumpleaños 15 - Casamientos
Eventos Sociales
Tel.309529

 **OPTICA
BRASCA**

ANTEOJOS DE RECETAS Y SOL - LENTES DE CONTACTO
SAN LORENZO 1222 Tel. 67369 2000 ROSARIO

ARQUITECTURA

sólo se consigue con oficio

taller
oficio

Arqs. A. PODIO • E. DI FILIPPO
ZEBALLOS 35 • T. 216089

VISION DE FUTURO

Faltaba poco para cerrar. Roque tenía un día de mierda. La compañía de seguros atravesaba la peor crisis económica de su historia. - Desde que un boludo (un director) aconsejó asegurar una línea de colectivos urbanos - gritaba el gerente- los giles de Rosario somos. Si a esos choferes les conviene chocar. Bajaron a los pasajeros. Toman los datos y se tiran el día. Y a nosotros nos tiran los problemas!

Roque escuchaba y miraba. Estos son los momentos en que el cargo de gerente no es envidiable - se decía. Prefiero ganar menos pero no estar a Lexotanil todo el tiempo.

El pibe tenía ocho o nueve años. Sentado en un sillón donde esperan los clientes, balanceaba las piernas mientras buscaba una mirada que lo mirase para atenderlo.

Los compañeros de escritorio se esfumaron y Roque quedó enganchado con sus pensamientos. Cuando levantó la vista y se iba al baño, fue interceptado por el hilo ansioso que emanaba del pibe. Se acercó al lugar de atención.

- ¿Qué necesitás, muchacho?

El chico se levantó hablando mientras caminaba.

- Vengo para asegurarme

.Raro, hoy tuve que decirle a la viuda que la compañía no le daba un mango por la muerte de su marido, porque la culpa fue de él; bicicleté al del camión, dándole menos gaita por el choque. Y ahora este pibe - pensó Roque.- ¿Que querés asegurar, la patineta?

- No.

- ¿La bici?

- No.

- ¿Entonces?

Danielito apoyó en el escritorio un rollo de billetes de diez dólares.

- Mi papá me dijo: ahorrá... ahorrá; aquí tiene. Me alcanza para el seguro?

El empleado, por instinto, manoteó el dinero y lo empezó a contar.

- Con esto, podés asegurarte hasta la vida.

- No, tanto no.

Entre risas, sus compañeros se encaminaban en fila india hacia la puerta de salida.

- Cerrá vos, le gritó Roberto con su clásico tono de cargada.

- Bueno, la patineta no es, la bici tampoco, la vida es mucho. ¿Qué querés asegurarte?-

- Mi futuro.

- ¿Cómo?

- Mi papá me dijo: ahorrá, ahorrá, así el día de mañana te asegurarás el futuro.

- Pero eso no se puede.

- Cómo no se puede, ustedes aseguran la VIDA y no pueden asegurar mi futuro. En este país, ¿quién asegura el futuro? Yo quiero ser médico, quiero tener un auto como el del tío Pedro, una casa como...

- Pará pibe, pará...

La luz de la oficina se apagó. Roque interceptó al gerente con su ropa de salida.

-¿Qué pasa ahora, Castillo?

- Disculpe Señor. Ese chico quiere hacer un seguro.

- Hagaseló.

- Lo que pasa...

- Si, ya sé, es fuera de hora. No diga nada, lo quiere dejar para mañana. Ustedes son todos iguales, para pedir aumento si, pero para laburar un rato más...

- Quiere asegurar su futuro.

- Asegureseló, Castillo, asegureseló.

Parece que en esta compañía nadie tiene visión de futuro.

La espalda del gerente. La línea del largo escritorio y casi en el medio, la cabeza impaciente del pibe.

Heraldo Belottini

Tu osito de peluche

Y entonces tomarás por un sendero que te habrá llenado de curiosidad y aparecerás en una laguna que será inmensa, llena de verde, el agua cristalina y los patos volando tan cerca de tu cabeza que tendrás que agacharte. Y estarás allí horas y horas con algunos de tus amigos hasta que decidan que ha llegado el momento de regresar a casa.

Y tu madre jamás sabrá donde estuviste, solamente sospechará de tu aventura observando tu ropa, pero no será suficiente, jamás imaginará como te latía el corazón, como se abrían tus ojos ante tanta inmensidad, y ese sol en la frente y esa brisita que movía suavemente los juncos y acariciaba los rostros y tampoco sabrá que soñarás de día y de noche con el próximo sábado, después del partido furioso contra el otro grado. Furioso porque todos los partidos serán furiosos, ya verás, por

que si se pierde, la furia que tendrás no tendrá consuelo y si se gana, no habrá forma de contener la alegría. Pero como solo se sueñan cosas lindas, soñarás que tu equipo gana por un gol tuyo. Y después sí con dos o tres más y cuidandose que otros los sigan, tomarán por ese camino detrás de la cancha, cruzarán las vías del ferrocarril hasta llegar al montecito, de allí será fácil orientarse subiendose a uno de esos árboles gigantes. Porque todo será gigante, los árboles, los juncos, los patos, los sapos, las tortugas y hasta las serpientes marinas que con seguridad contarás a todos haber visto. Todo gigante, las alegrías, las angustias y las cosas. Gigante me verás a mi ahora. Un gigante que te acuna, te hace reír, te hace jugar y dormir. Un gigante tan vulnerable como tu osito de peluche

Omar Carrizo

HEROES DE ENTRECASA

No conocieron la opción ni la elección ni los diplomas
y se encontraron de pronto, adultos, vetustos o muertos...
pero siempre grises, muy grises;
grises como la tormenta adentro devorando la esperanza
mustios con los ojos hacia atrás como una foto vieja
tristes como la triste lluvia de una tarde incompartida.
(Claro, algunos de ellos - con noble polen y manos toscas -
engendraron venturosos pájaros;
se dijeron que quizás era bastante
y se durmieron conformes cuando cerraron los pasos).

En las fábricas, las oficinas
-detrás de opacos mostradores e innumerables páramos -
no embarrancaron ni zozobraron ni se tumbaron:
fueron soldados impávidos con apenas
el parco triunfo de una jornada saldada.
Fueron y lo son. No los evoca el mármol, sino el sudor.
No los refiere la Historia. Los nombra la simiente
y la herramienta diversa en cada mano anónima.

José S. Buttice

HORMIGAS (II)

LABIUM

Por ventiladas galerías
se llevan
mi flor tornasolada
¿quién se alimentará con ella?
¿una reina?
¿una obrera?
¿un soldado?

.....
Con su labio inferior
lame
mi mutilada flor tornasolada
una hormiga cualquiera.

Clara Rebotaro

"NO ES LA COMODA LISONJA
LA MAS FIEL DE TUS AMIGAS"

I

Muchas veces en la piel,
te rozan las margaritas,
que por albas permanecen
y se van tornando lilas;
al desojarse de a una
almacenan ambrosías.
No es la cómoda lisonja
la más fiel de tus amigas.

III

Al escuchar por doquier
mis palabras encendidas,
que no te envanezca el alma
su cautivante caricia;
busca sólo en la humildad
allí, sabrás de las dichas.
No es la cómoda lisonja
la más fiel de tus amigas.

V

Porque estólicas palabras,
van produciendo nocivas,
lesiones que se harán necrosis,
irreversibles, dañinas,
que al alma y a la materia,
le calcinarán las fibras.
No es la cómoda lisonja
la más fiel de tus amigas

II

Cuando siempre y otra vez,
te nutren con cien mentiras,
que a tu quehacer singular
se parangonan altivas:
recela, quédate alerta,
te encumbran dulzonerías.
No es la cómoda lisonja
la más fiel de tus amigas.

IV

Cuando escribas, lo que escribes
y tu verbo quede encinta,
y todo es admiración...
Réquiem para las mentiras;
que no enmelen tus neuronas,
distiéndelas, son fantasías.
No es la cómoda lisonja
la más fiel de tus amigas.

Marta Luz Dino de Sisiani

El rincón de la larga vida, del tiempo y de los zorzales.

Hay un pueblo, San José del Rincón, bien llamado así porque se trata de un rincón al que llegan sólo cierta gente y ciertas cosas. Allí la vida es más larga. Quizá porque nadie se apura, ni siquiera la muerte.

En ese rincón vivía Nicanora, una mujer que tejía maravillosamente. Sí, de maravillas: sus prendas eran famosas por hacer felices a quienes las llevaban. Todo el mundo tenía algo de Nicanora, aunque más no fuera que un "dedal de la suerte" tejido por ella. - Y hasta las mortajas eran más alegres y los aparecidos andaban más contentos, cuando había intervenido la mano de Nicanora - porque las almas de ese lugar no querían irse a otros cielos.

Así que Nicanora se la pasaba todo el santo día sentada en un sillón, teje que teje.

Sus labores están muy lindas y originales; ella no se inspiraba en las revistas, ni en lo que hacían otras tejedoras que terminaban todas tejiendo iguales. Nicanora trataba de captar el dibujo que hacía el canto de los zorzales en el viento; el de las luciérnagas, en el bastidor de la noche; el de las caquitas rococó de los pájaros, o el de sus huellas por las calles de arena. Porque Rincón está

a la orilla del Arroyo Ubajay, y el asfalto es una de las cosas que los rinconeros se han puesto de acuerdo en que no llegue.

A Nicanora le encantaba sentarse a tejer a la puerta de su casa, y aspirar el aroma de la tierra recién regada; o gozar del frescor de la noche, cuando la arena se enfriaba, y contemplar la claridad de la luna filtrándose por el parral.

De Nicanora nadie sabía la edad. Mejor dicho, no tenía edad; se la recordaba siempre viejita. Hasta su nombre era de vieja. Sí, de vieja, puesto que Nicanora en realidad era el nombre de su abuela, quien - como iba perdiendo la vista - le dio su mismo oficio, su nombre y su ropa. Porque - decía -, ante los ojos de los clientes no tenía que haber cambios. Y, efectivamente, cuando ella murió nadie se dio cuenta del cambio de manos, aunque Nicanora segunda - eso sí - introdujo nuevos motivos y combinaciones de puntos y colores.

Una vez llegó a la casa de Nicanora la Sargento, una mujer a quien le decían así porque el marido se había jubilado de sargento, y el novio que había elegido para su hija

estudiaba también para sargento, pero realmente era ella la única que los sargenteaba a todos. La Sargento había ido a encargarle unas puntillas para el vestido más lindo que Nicanora había tocado.

La Sargento era tan exigente, que Nicanora vivía obsesionada por el trabajo. Y el vestido estaba quedando tan hermoso, que resplandecía en la oscuridad.

Una noche, a Nicanora le pareció descubrir una imperfección en el vestido, y no supo dónde colgarlo para detectar mejor la falla, hasta que se le ocurrió ponerselo.

Se acercó al espejo y quedó deslumbrada. Su imagen aprovechó la confusión para decirle:

-¿ Te das cuenta de la cantidad de gente que has vestido y nunca hiciste un pañuelo, siquiera, para mí?

Natividad, porque Nicanora en realidad se llamaba Natividad, estaba tratando de buscar alguna respuesta, cuando sonaron unos golpes en la puerta. Ella se agarró la cabeza sin saber qué hacer con la puerta, con el vestido y con el espejo.

La puerta se abrió y apareció un muchacho. Era Melato, el novio de la hija de la Sargento.

- Buenas noches. Yo venía de parte de la Sargento a pedirle una muestra de la puntilla. ¿Ya está durmiendo su abuela?

Natividad se desesperó pero ¡vamos, aténdelo, le hizo una seña la

mujer del espejo.

El muchacho, viendola turbada, se disculpó: si no fuera por la insistencia de la Sargento..., ya le parecía a él que éstas no son horas de llegar.

Ella iba a aclarar la situación cuando, espantada, se dio cuenta de las señas con que la amenazaba la Natividad del espejo. Y decidiéndose, le contestó:

- Sí, pe pero yo le daré la muestra - y cortó un pedacito de puntilla, como le permitió su temblor.

- Gracias señorita, señorita..., ¿cómo es su nombre?

- Nati - balbuceó Nicanora. Porque Nicanora realmente se llamaba Natividad.

¡Nati! Le queda muy bien ese nombre, ese vestido, Nati. Qué linda, qué hermosa, le decían los ojos del muchacho.

La noche siguiente, Natividad no resistió la tentación de ponerse el vestido. Y las otras noches. Y si ella se demoraba, la mujer del espejo la exigía. Prendían la radio, bailaban. Era la hora en que la música y las fragancias mejor se sentían. Natividad olvidaba su taller, enderezaba su espalda, y trataba de acomodarse a los pasos de la Nati del espejo. Y a medida que iba avanzando en su trabajo, Nicanora comprendía cuánto iba a echar de menos el vestido. Y qué iría a decirle a la otra. ¡Se pondría furjosa!

Una de esas noches, se repitieron los golpes en la puerta.

- Bueeenas, quisiera comprar un regalo - dijo el muchacho de la vez anterior. Y Nati, ahora menos turbada, le ayudó con la elección. Melato se las arregló para volver, por un pañuelo, por una bufanda, por algo, o por nada. Sus ojos no podían apartarse de ella. Hasta que:

- ¿Sabe que Uds. es tan linda como su nombre? - se animó. Y Natividad se puso colorada.

Fue pasando el tiempo, hasta que el vestido se terminó. Pero Nicanora se cuidó muy bien de decírselo a la Nati del espejo. Y la noche antes de entregarlos, aprovechando la oscuridad, tapó el cristal con una manta y dejó dormida para siempre a la chica del espejo.

Cuando la Sargento retiró el vestido, vio las lágrimas en los ojos de Nicanora y, confundiendo su emoción, le palmeó la espalda:

- Bueno Nicanora, no es para tanto - y le dio una propina.

Pero Nicanora ya no tenía la alegría de antes. Tampoco se animaba a encender la radio, por miedo a despertar a Natividad.

Los días pasaron, uno igual al otro, ¡Tan igual al otro! Pero, para Nicanora ya nada era igual. Y no podía sentarse a tejer y a soñar como antes.

Ya no miraba los círculos que dibujaban las piedritas al caer en el

agua, la forma en que las hormigas serruchaban las hojas, ni la figura que hacían los pétalos al caer. Y, a pesar de que esas formas nunca se repetirían, los trabajos de Nicanora empezaron a parecerse unos a otros, y a demorarse.

No es que la abandonara la voluntad, no; ella seguía disponiéndose para el trabajo como de costumbre. Pero sus sueños eran intranquilos; sus aparecidos, hostiles, y en la mitad de la tarde o la mañana, las manos se le adormecían como los pensamientos. Y sus ojos se detenían en un punto lejano. Hasta que se daba cuenta de que había seguido enlazando el mismo punto. ¡Tantas veces!, que se le estropeaba el tejido, las horas, la vida.

Un día volvió Melato. A Nicanora le subió y bajó la sangre como un fuego por todo el cuerpo. Y tembló mucho más que la primera vez: ahora tenía más razones para temblar y mucho más para perder. El corazón se le hizo chiquito chiquito, y apretado apretado, de tanto bombear sangre para todos lados. Qué hago - pensó-, qué le digo, qué hará él, todo de golpe, atolondrandose.

Pero, como para los ojos del amor no hay vestido, nombre ni edad, Melato la vio como la había visto siempre, como ella era. Y esta vez le pidió permiso para ir a visitarla todos los días. Nati pasó de una emoción a otra y, ya sin desmayos, aceptó.

Al tiempo se pusieron de novios, ahora que Melato había dejado de noviar con la hija de la Sargento y, cansado de estudiar para llegar a sargento, trabajaba como herrero.

Cuando Melato le declaró su amor, la Nati del taller le sonrió a la del espejo, que había arrancado la manta y - guiñándole un ojo - se abrazaba también a él.

Todo iba viento en popa. Pero cuando faltaban unos días para la ceremonia religiosa, Nicanora muy turbada le dijo:

- Tengo algo que confesarte, Melato. Algo que puede ser un impedimento para el matrimonio.

- Desgraciadamente, yo también - repuso Melato.

- El problema es que a mí no me gusta la cocina - dijo Nati.

- Y a mí no me gusta hacer las compras - le contestó él.

Y suspiraron aliviados.

Ahora, en su vida en común, él cocina mientras ellas sale con la canasta de hacer los mandados. Los caballos que hierra Melato son los más potentes y más briosos. Y los rinconeros que recién nacen, los que viven o mueren, disfrutan mucho más de las cosas cuando llevan algo que haya pasado primero por la manos de Natividad. Y se cuenta que los aparecidos, en las noches de San Juan, pasan cantando por las brasas encendidas, montados en las ánimas de los finados caballos y, por fin, se van al cielo

Marta Rodil

Así como el hombre primitivo era impotente ante las fuerzas naturales, así el hombre moderno está desamparado ante las fuerzas económicas y sociales que él mismo ha creado.

Erick Fromm

ESCUCHAME

A vos que pasás delante de los demás,
sin siquiera saludar,
a vos te digo respetuosamente
que lo que más vale no es lo material...

Si tu mente está tan ocupada
que no capta lo que cerca está,
no tendrás tiempo, supongo, para ver en el cielo,
las estrellas desde donde los que se fueron
te transmiten su mensaje de amor y amistad.

Si no ves a los que te rodean
y con ellos no compartís tu existencia,
no vayas a ninguna parte
porque a ningún lado llegarás...

Si no comprendes que todos somos "alguien",
te repito, no vayas a ninguna parte
porque a ningún lado llegarás...

Alberto A. Gershanik

TALLERES LITERARIOS

TALLER "TRUJAMANIA"

Desde la recreación a la creación

Coordinadora: Ma. Luisa Siciliani
9 de Julio 180 Tel. 246535

TALLER LITERARIO JUNTOS

Nora Hall Gloria Lenardón

Córdoba 1330 2º Of. 8
Tel. 250388 y 818243 2000 Rosario

Secreta

me di vuelta
y te vi
cenando mendrugos perdurables

la tarde iba secando
una mojada lentitud
de techos bajos

Toda luz se fue
al hospicio de la infancia
después
tus piadosas esculturas
cerraron la boca de las llaves

duermo y despierto
donde tu sombra agota
los faros miserables

Hasta recién, traducía
un papel
en donde nadie
revelaba las puertas de tu casa.

Mira cómo espío tus fantasmas buenos
ten en cuenta
los festines inútiles
las bárbaras mañanas
sin tu penumbra rota

Invítame
otra vez
otra vez

a tu opaco misterio

Alejandro Schmidt

EL BOCHON

Cuando llegué al barrio, él ya era "el bochón". Nunca se me ocurrió preguntar el porqué del apodo, me preocupaban de verdad otras cosas, o tal vez con la intuición me alcanzó. Flaco, cabezón, era el más práctico y también tengo que decirlo, ya que ahora puedo, era el más inteligente.

Nunca se destacaba en algo especialmente, no fue líder, no fue el mejor con la pelota, no fue el más "vivo", pero era algo así como el "solucionador". Nunca se lo reconocimos, nadie se lo dijo en voz alta ni por supuesto se lo agradecemos, pero él estaba ahí, incondicional, con la última palabra casi siempre certera, concreta. Como si el problema que nos tuvo inquietos durante días, él lo hubiese tenido resuelto desde siempre. Era pensante. Era raro.

Sus primeras rarezas consistieron en esos libros que de a uno desfilaban debajo de su brazo, cerrados ante nosotros, abiertos cuando quedaba solo, sentado bajo un árbol después de algún partido. Y la rareza mayor eran sus ojos, profundos, con la inteligencia agazapada detrás de sus pupilas. Esos ojos que tantas veces se le iban volando detrás de alguna nube, hacia otro mundo al que nosotros, tan apegados al

suelo, no teníamos acceso.

Y fuimos creciendo... y por supuesto la vida nos fue separando de a poco, aunque nunca pudo romper la hebra de afecto que unía a "la barra".

El bochón siguió en el barrio como muchos de nosotros, pero su universo era otro, también su mirada y sus rarezas eran otras.

Y llegó el tiempo de la gran pesadilla, tiempo de no entender nada, tiempo de ojos cerrados y gemidos no escuchados. Tiempo en que todos los raros desaparecieron. Se fueron volando, como un manojo de globos, quizás siguiendo una nube, y quizás también, el guía haya sido el bochón.

No sé por qué hoy me acuerdo de todo esto, ya que todo esto es historia olvidada para muchos. Tal vez es la nostalgia de lo que quisimos ser y no pudimos, quizás el aburrimiento aburguesado de los cuarenta, o quizás la mirada rasgada de la señora que pasó a mi lado, rumbo a la plaza, con un pañuelo blanco en la cabeza... y que se parecía tanto a la mirada del bochón.

Liliana Gómez
Taller Trujamaná
(Asoc. Empleados de Comercio)

PENDIENTE JACARANDA

Alcira se detuvo en el umbral de la puerta de calle. Suspiró largamente. La acera, empinadísima, estaba cubierta de flores de jacarandá. Poner un pié ahí, era un resbalón seguro.

Alcira apretó su cartera y miró hacia arriba. Atardecía. Sus vecinas se asomaban a sus balcones y regaban las plantas. Varias la miraban con disimulo. Obviamente la veían en apuros, pero ninguna estaba dispuesta a ayudarla. Alcira insistió con su miradas a las vecinas de mas confianza, pero la ignoraron.

En la vereda de enfrente, varias puertas abiertas revelaban interiores frescos y sombríos.

Alcira seguía pensando qué hacer, cuando de una de las puertas de enfrente una voz equívoca le dijo: - Anímese, Alcira. Anímese. Si Ud, sale, yo también me animo.

Alcira miró hacia la otra acera y pensó: - Qué piola! de ese lado no hay jacarandás.

Un breve rumor precedió a un torrente de líquido verde, que comenzó a fluir por la calle.

-Licor de menta - pensó Alcira, mientras aspiraba profundamente.

La vecinas hablaban entre sí. Intercambiaban recetas de cocina y direcciones de sombrererías. Una invitó a las otras a tomar el té. Otra se ofreció para llevar scones. Las dos

pequeñas solteronas que vivían en la esquina agradecieron la invitación a una reunión tan selecta.

- ¿Y Alcira? ¿Se anima o no se anima? Deje de mirar los balcones, ellas no la van a ayudar. Y anímese de una vez.

Alcira tuvo una idea. Entró y volvió a salir con una escoba. Se iba a abrir camino barriendo. No se iba a separar de la escoba aunque el barrio a sus espaldas, se riera de ella comparándola con una bruja. Varias de sus vecinas la miraron, siempre disimuladamente, cuando empezó a barrer. Desde la vereda de enfrente, se escuchó una risita ahogada. Media hora mas tarde, Alcira estaba transpirada, exhausta y frustrada. No lograba abrirse paso. Las flores de jacarandá caían continuamente, cubriendo cada espacio ganado.

Alcira volvió al interior de su casa. Se puso a llorar, mientras golpeaba las paredes con los puños. Muy amortiguadas, llegaban las conversaciones de sus vecinas y las palabras de la voz equívoca.

De pronto tomó valor. Se secó las lágrimas con el dorso de la mano, aseguró la cartera en la axila y en un impulso de loca decisión, salió con firmeza a enfrentar la pendiente.

M.J.Valenti

CRIA CUERVOS

... y te sacarán los ojos.

No, los ojos no. Si hay cuervitos cariñosos, pacíficos, mansos. Vos los criás con lechughita y pan, como hice yo; devienen vegetarianos - yo lo era - y las hormonas cuerviles se les dan vuelta para el lado inocuo de la alimentación. Porque todo cuervo es pájaro de costumbre, si lo sabré. Y una vez que entibian el pico en tu tavola hogareña, hacen nido. Pero que te saquen los ojos no, eso es pura mitología.

Supetener uno que en pocos meses adquirió el vuelo y la luminosa negrura de sus congéneres carroñeros pero limpito limpito. En el patio ensayaba aleteos - era debilucho y hambriento cuando planeó ante mi puerta - y día tras día fue ampliando el radio de sus merodeos. Criado en patio ciudadano, ni el olor de sus ancestros, me decía. Tenía que resultar un cuervo cortés, agradecido. Mis cuidados daban



sus frutos. Le tomé tanto cariño que hasta dormía en mi habitación revuelta y oscura de viudo inconsolable. Hacía juego con mi luto perenne. Y parecía comprender mis esporádicas noches de insomnio y soledad conyugal. Aunque bien mirado el asunto, si hubiera estado conmigo mi Maritita la cosa hubiera sido muy diferente. El bicho ese, obvio, no hubiera estado allí. El (¿o sería cuerva?) parecía entenderme, mirá vos, un ave de rapiña. Y tan mala fama como tienen...

Hace muchos años de esto que te cuento. Sigo solo, no me he vuelto a casar, ni aunque quisiera ahora... Los ojos no, mi cuervo no los descubrió nunca. Como alimento, digo. Pero si pasaron otras cosas y otras partes de mi anatomía aparecieron afectadas. Y no podría casarme, no. Estas alas que me han salido ninguna mujer las aguantaría. Y crecen, ruidosas y negras, en los momentos más inesperados y serios. Ahora me digo que es una suerte lo de mi Maritita, que si viviera, pobre...

¿Y el cuervo, decía? Desapareció la misma mañana en que me desperté con una picazón por todo el cuerpo y este deseo irrefrenable, que ahora mismo me acomete, ah, ah, aha, ah, ¡guarda la tosca! Ja, no, ¡noooo! ¡ Ya no soy vegetariano!

Olga Zamboni - Posadas

COMIENZO

Abismos descreídos,
ayer, mis pensamientos
surcaban la conciencia
de oscuras cerrazones.
Las puertas clausuraban
ante mi vista vana,
los lóbregos pasillos
y opacos corredores.
Calcinada, mi mente,
de angustias y de olvidos,
merodeaba perdida...

Un día, cauteloso,
apareció un atisbo
de luces rumorosas.
Después, pequeñas voces,
inaudibles primero,
entibieron mi oído;
me acercaron su imagen
colores que contaron
sus notas de esperanza
en tonos convertidos.

Y recobré la calma
lentamente olvidada...
Empecé a incorporarme en
pausados despertares,
se me abrieron lo ojos
para verme en mis luces,
después, alcé los brazos,
elevada en mí misma.
Y comencé a vivir.

Marta Elías de Matar
Los Surgentes

PRIMERO LA LLAMÓ

Primero la llamó para no almorzar solo y por enésima vez recibió la negativa. Después llegó a visitarla. Antes de nada abrió el paraguas y dijo que habían tenido una linda charla sobre el nazismo aunque ella no supo explicarse cómo esto era posible. La enteró de cuánto lo querían, a punto tal que arrimaron una vaca profana a su mesa y que él devoró junto a la otra carne, los otros cadáveres. Y tomó agua. Mucha agua. Por los nervios.

Sentado en el sillón tenía la apariencia de ser una persona, algo así como un hombre, pero sin sustancia. Ella estaba enganchada en los audífonos y veía la mueca de su boca. Dijo, entre otras cosas, que era terrible ser ciego en Granada y ella pensó que lo terrible; era ser ciego.

Comenzó su huída, la fuga, la persistente lateralidad, la justificación

por el deber. Tengo que lavar camisas, tengo que escribir. Y cómo no lo retuvieron, tuvo que irse. También.

Pero ella no se equivoca. Sólo confirma reglas. Pre-decibles. Pre-visibles. Aburridas ocurrencias casuales en el lugar común. Ella es singular. Es persona clara y suficiente. No es mujer porque no ha salido de ninguna costilla. Por eso no sostiene, no protege, no contiene, no depende, no se apropia, no compite, no se apega, no satisface, no complace con ternuras. Pero el ciego es sordo y confunde dureza con verdad.

Es el vacío, el límite de la falta de límites, el abismo, el temor al descontrol: él no puede alcanzarla, penetrarla. Ni aunque tenga la llave en las manos.

Silvia Galitelli

Súmese
a nosotros
y participe en nuestra aventura
literaria
asociándose al Club
AMIGOS DE LA TORRE DE PAPEL

Jitanjáfora

Un jobjo joropo
usa antejo
Abadelo bajito
una esponja ataja
¡Arrojo!

Agustina Nóbili (11 años)

Jitanjáfora

El paisaje es ajeno	La Jefe
la reja está mojada	La vieja
el pejerrey lejos dice:	La teje, la faja
"mi mojarrita lejana!	La añaña

Ana Julia Moyano (12 años)

Una hoja

En una hoja blanca, yo dibujo una zanja.
En una hoja marrón, yo dibujo un corazón.
En una hoja roja, una frazada que acongoja.
En una hoja azul, una oveja adentro de un baúl.

Ana Julia Moyano (12 años)

Plural o singular

Soy grande,
pero no del todo.
A veces pienso que me gustaría
no creer más.

Ayudo a mi mente a crecer,
sólo que ella vive en Venus.
Estudio y crítico (cuando sé).

Si algún día alguien me pregunta:
"¿te gusta tu edad?"
no contesto, los dejo con el misterio.

En fin, sí, me gusta,
a veces pienso
me gustaría siempre tenerla.

Inventar números para quedárselos
decir "11" tal vez...
Sólo algún día podré decir si es así.

María Laura Scolari (11 años)

Debajo de mi almohada

Debajo de mi almohada,
guardaría:

- Mis pensamientos.
- Mis recuerdos.
- Mis poesías.

En la calle, con mis pies,
dibujaría:

- Una flor... para el chico sin amor.
- Ojos... para el que no ve.

En mi cajón
tengo cuentos de algodón
que se quedan
en mi corazón.

Josefina Bordoni
(10 años)

Animalitos

El gatito juguetón
se comió un ratón...
El perro agitado
se cayó desmayado.

El oso dormilón
se cayó de su almohadón.
Tranquilito, sin camisón,
se durmió en un cajón

¿Qué guardamos?

En una caja de madera
mi hermanito
guarda la mamadera

En una caja de amor
yo
guardo mi tambor.

María Julia Depetris
(8 años)

¿Dónde?

En el Indico te robé tu corazón y te escribí mi canción.
En el Atlántico por vez primera te besé. ¿Por qué? Todavía no lo sé.
En el Pacífico nos casamos. ¿Por qué? Quizás porque nos amamos

María Paula Depetris (11 años)

El Balcón

El piso sostiene a las barandas
Las barandas te sostienen a ti.
El piso techa a otro piso
y las barandas a mí.

Juntos forman el balcón
que me sostiene a mí.
Si el balcón me sostiene a mí,
¿quién sostiene al balcón?

Agustina Farbman (11 años)

Taller literario "Palabras... para jugar"

LA ESFERA

Aquella mañana invernal, resultaba muy monótono estar encerrado en la casa. Ni que hablar, además de las ansias de emociones nuevas, de Javier con sus diez años. Así que el chicuelo tomó una pelota de basquet y se dirigió a darle uso al cesto que le habían colocado en el tapial del patio.

Su abuelo lo había dejado solo y aburrido. No le prestaría atención ahora que estaba bromeando con sus amigos.

La nevada de la noche anterior, apenas había cubierto el suelo. El abuelo siempre lo dice "hacé picar la pelota, después tomá carrera y lanzá". El chicuelo se distancia, tira y encesta.

Lo vuelve a hacer. Otro enceste, pura suerte. Vuelve a correr, el viento lo despeina y le abra suavemente la campera, tal vez por esa ventisca la pelota rebota en el aro en lugar de travesarlo. No puede creer que se le haya ido del otro lado. Sin perder tiempo se trepa a un árbol junto a esa pared que lo separa de su esfera de goma. Salta, y rodando por la ladera del terraplén llega a la orilla de río congelado.

La mano derecha del abuelo se apoya sobre la baranda del balcón, busca a su escurridizo nieto. Alza un poco la vista y lo ve caminando sobre el hielo. De un grito le ordena que vuelva. El pequeño sin prestar mucha atención le contesta que cuando recupere lo que perdió. No comprende lo que significa hacer presión sobre una débil capa de hielo resquebrajado.

Cuando la corriente submarina ya arrastra al niño, los amigos del abuelo, notificados de lo sucedido con palabras nerviosas, toman apresuradamente palas y picos y se encaminan en tropel al lugar. Los hombres se dispersan tratando de distinguir algo a través del hielo.

La locura por querer salir de esas tumba fría hace desesperar a ese corazón joven, mueve piernas y brazos agitadamente, que comienzan a agarrotarsele, (debido al frío intenso). Sus latidos le martillan la sien, aprieta los dientes tratando de resistir un poco más.

Empuña sus pequeñas manos y embiste una y otra vez, hilitos de sangre escapan de su frente, solo que él no siente el dolor de los cabezazos que da contra esa pared cristalina. Se revuelve de un lado a otro buscando un milagro salvador, pero solo hay agua oscura, apenas logra ver un destello borroso. Acaso tenga importancia una pequeña esferita luminosa, de color verdiamarillenta, que se acerca en ese momento, da una vuelta alrededor del jovencito y se introduce rápidamente entre sus ropas.

No aguanta más, da un respingo y apoyándose en la base del riachuelo, hace presión con la cara y sus manos, el cuerpo es un dolor torturante, demasiado ocupado tratando de salvar su vida para darse cuenta de que su campera estalla como un colador en destellos verde fosforescentes, iluminándose todo alrededor.

Un incisivo se le rompe al moder aquella dureza y finalmente con sus últimas fuerzas, entre un montón de burbujas se le escapa un grito ahogado con un rayo de luz

El hielo sobre él explota en forma terrible. Decenas de pedazos de aquél líquido congelado se desparraman por el lugar castigando a los rescatadores, los cuales, no alcanzan a comprender esa explosión a escasos metros. No entienden como es que un cuerpecito, en medio de una nube de gotas, vuela y se deposita en una de las márgenes del río.

Reponiéndose de su sorpresa se acercan trotando y ven al muchachito con las extremidades extendidas. Su boca abierta, permite salir un tenue vapor, la mirada perdida no reconoce ese abrazo sobre sus ropas húmedas y destrozadas. Su abuelo solo balbucea entre llantos y oprime contra sí el cuerpo inerte. De repente, una arcada, y una leve expulsión de esa molesta agua fría. Entreabre los párpados y percibe que de entre sus harapos cae una bolita, acaso un ángel viajero que se pierde en la nieve sin que nadie lo note.

Recibimos en nuestra Redacción

LIBROS y PUBLICACIONES

- "Tramas y construcciones" Rosa Fasolís
- "Rosaleda de Helios" Julio Forcat
- "Cuentos de aquí y de allá" Héctor Juan Passani
- "Regueros de luna" Domingo Julián Pérez González
- "Emociones violentas" Lucía Vigurich
- "Selección de Poemas" Antología de Ediciones Culturales Santafesinas
- "Historias de Amor" y "Celuloide" Rolando Revagliatti
- "Iris Terrestre" Aurora Pérez de Otero
- "La poesía ese rostro alto e inaccesible" Héctor Roberto Paruzzo
- "Tiempo inestable" y "Madera y tinta" Ediciones del Taller Literario Charamuscas
- "Don Clamans" Daniel Mastroberardino
- "La cuerda del silencio" Alejandra Pultrone
- "La ciudad oculta de Emanuel" Lina Macho Vidal
- "5 brujas y 1 ángel" Antología autores de San Cristóbal
- "Gotas de Vida" Laura Yalkh
- "Continuidad de la noche" César Cantoni
- "Arolá" Miguel Angel Lens
- "Violín de octubre" Jorge Isaías
- "Poemas" María del Carmen Chiocarello
- "La luna en la maraña" y "Safari" Marta Rodil
- "Tu y yo" y "Las cosas humanas" Martha Báez
- "Dormida, muerte o hechizada" Alejandro Schmidt
- "De Baigorria con Amor" Antología Poética
- "Re-visiones 92-93" Actividades del Taller "Encuentros"

REVISTAS

- "Círculo Mitre" - Azul (Bs.Aires)
- "Sociedad Anónima" - Junín de los Andes (Neuquén)
- "La puerta" - Granadero Baigorria (Santa Fe)
- "El arca del sur" - Santa Fe
- "Baigorria hoy" - Granadero Baigorria (Santa Fe)
- "Tamaño Oficio" - Capital Federal
- "Clarín" - Aranguren (España)
- "Taller de Expresión Poética" - San Nicolás (Santa Fe)
- "Impactos" - Punta Arena (Chile)
- "El muelle" - Rosario (Santa Fe)
- "Etcétera" - Zaragoza (España)
- "El juglar" - Santa Fe
- "La silla tibia" - Chascomús (Buenos Aires)
- "Espartaco" - Rosario (Santa Fe)
- "Los Románticos" - Sarandí (Buenos Aires)
- "Sempre Avant" - Barcelona (España)
- "Barco de papel" - Junín (Buenos Aires)
- "El subtecráneo" - Rosario (Santa Fe)
- "La hoja doblada" - Rosario (Santa Fe)
- "Hojas literarias" - Barcelona (España)
- "Había una vez..." - Granadero Baigorria (Santa Fe)
- "El augur mediterráneo" - Asunción (Paraguay)

Revista Literaria "LA TORRE DE PAPEL"
avala el libro
"El loquito del Rosario Viejo"
de
GERARDO M. FERRARI



"DESDE LA TORRE EDICIONES"
Presentará próximamente
el libro
"SACRAMENTO Y CENIZA"
de Rosita Fasolis



"LA TORRE DE PAPEL"
está seleccionando los trabajos recibidos,
del Concurso que ha organizado
sobre
CUENTO LIBRE JUVENIL
para alumnos primarios y secundarios.
sobre cuyos resultados
informará próximamente

La Torre de Papel

- ❖ Es la Revista Literaria más antigua, en circulación, en Rosario.
- ❖ Es una de las mejores.
- ❖ Por sus páginas ya han pasado varios grandes de nuestras letras.
- ❖ Es la única que garantiza miles de lectores.
- ❖ Está en las Librerías más importantes, en las Bibliotecas más consultadas y llega a distintos puntos del país y del exterior.
- ❖ Es de distribución gratuita y llega a manos de quienes, efectivamente, van a leerla.
- ❖ Está en constante crecimiento y sus tarifas son absolutamente accesibles.

USTED ¿no se preguntó aún,
qué bueno sería anunciar
en la TORRE DE PAPEL?

LLAME y consulte

Compruebe por sí mismo que eso de que
"La Cultura no vende..." es cuento